

## Conversaciones del VIII ENAPOL

### ASUNTOS DE FAMILIA, sus enredos en la práctica

Buenos Aires • Septiembre 2017

#### 14. ¿Familias sustitutas?: instituciones comunitarias, religiosas, sectas...

**Responsable EOL:** Adriana Testa

**Participantes:** Integrantes: Verónica Berenstein (EOL), Silvia García (EOL), Ana Lucía Ippolito (ICdeBA-CIM), Esmeralda Miras (EOL), Fernando Mo Güell (EOL), Bárbara Schamber (IOM2, CID-Bahía Blanca), Agustín Sebastián (IOM2, CID-San Juan), Daniela Teggi (EOL), Claudia Zampaglione (EOL)

#### 1. Familias

Transformaciones de la familia moderna es el constructo que enmarca hoy la variabilidad de familias a las que hacemos referencias al nombrar este conjunto social. El vértigo de los tiempos que vivimos las hace más evidente y, lejos de caracterizarse sólo por un efecto de reducción, se han complejizado tanto por la extensión de sus lazos como por la interposición de los avances de la tecno-ciencia, en el campo de las elecciones sexuales y de la procreación asistida.

Con una mirada retrospectiva sobre la historia de la familia, Anthony Giddens (1994)<sup>1</sup> centró estas transformaciones en cuatro “instituciones de la sociedad moderna”: trabajo, generaciones, sexos y familia. Al colocar a cada una de ellas en los vértices opuestos de una figura romboide, obtuvo una figura retórica que designó con el nombre de “diamante estructural”. Al respecto, Germán García<sup>2</sup> plantea que la transformación de cualquiera de esos cuatro términos –de cualquiera de las cuatro instituciones del diamante estructural– afecta el lugar de los otros: el trabajo de las mujeres modifica la correlación tradicional de los sexos, el

---

<sup>1</sup> Giddens, A., *Más allá de la izquierda y la derecha*. Madrid: Cátedra. 1996.

<sup>2</sup> García, G., *Clínica de las transformaciones familiares*. Fascículo publicado por la Fundación Descartes. Buenos Aires. 2001.

mantenimiento de la vejez cambia las correlaciones generacionales y cualquiera de esas modificaciones transforma la familia.

En el ensayo sobre “Los complejos familiares en la formación del individuo”, año 1938, Jacques Lacan define la familia como institución y, con relación al fenómeno de la generación relativo a la vida, traza la distinción que separa el orden animal del humano. Esa distinción está dada por *lo social*. Deja fuera de juego la idea de un puro instinto natural en el hombre y pone de relieve “la instancia constitutiva de la dimensión que llama *cultura*.”<sup>3</sup>

Así, cruza el régimen de la naturaleza con el de la cultura e introduce lo social como propiamente humano.

La especie humana se caracteriza por un desarrollo singular de las relaciones sociales, sostenidas en capacidades excepcionales de comunicación mental, y correlativamente por una economía paradójica de los instintos.<sup>4</sup>

La idea de “una economía paradójica de los instintos” es la vía por la que desde el principio “aísla con su tabla de orientación prepsicoanalítica, la función paterna como ejemplo de una función que no se puede deducir de la naturaleza”.<sup>5</sup>

Contrapone el instinto a la idea de complejo. El complejo familiar es radicalmente no instintivo, cultural y basado en un nivel de objetivación que se sostiene sobre la comunicación.

[...] está dominado por factores culturales: en su contenido representativo de un objeto; en su forma vinculada a una etapa vivida de la objetivación; finalmente en su manifestación de carencia objetiva respecto de una situación actual.<sup>6</sup>

En relación a esa “carencia objetiva”, Miller destaca la idea freudiana de objeto perdido. Esas formas de objetivación no son sino formas de subjetivación puesto que se trata de saber a qué

---

<sup>3</sup> Seguimos aquí y en adelante la lectura de Miller, J.-A., *Lectura crítica de Los complejos familiares de Jacques Lacan. Freudiana* N° 47. Barcelona. 2006.

<sup>4</sup> Lacan, J., *Los complejos familiares en la formación del individuo. Otros escritos*. Buenos Aires: Paidós. 2012, p. 33. [Notas de Agustín Sebastián y Bárbara Schamber]

<sup>5</sup> Miller, J.-A., *op. cit.*

<sup>6</sup> *Ibidem*, p. 38.

nivel se encuentra objetivado lo real, en un momento dado para un sujeto. Aquí objetivado quiere decir comunicado.

## 2. Sustituciones

¿Qué podemos decir de la familia definida como grupo social que tiene en su origen el matrimonio y la filiación, regulado por lazos legales y prohibiciones sexuales (Lévi-Strauss)?

Desde la óptica de Freud y Lacan, Jacques-Alain Miller traduce cada uno de estos términos por otros que develan la estructura que subyace a la institución familiar: ¿tiene en su origen el matrimonio? No, la familia tiene su origen en el malentendido, en la decepción, en el abuso sexual o en el crimen. ¿Está formada por el marido, la esposa, los hijos, etcétera? No, la familia está formada por el Nombre del padre, por el deseo de la madre y por los objetos *a*. ¿Están unidos por lazos legales, derechos, obligaciones, etcétera? No, la familia está esencialmente unida por un secreto, está unida por un no dicho. ¿Qué es ese secreto? Es un deseo no dicho, es siempre un secreto sobre el goce: de qué gozan el padre y la madre.

Falo, Edipo y falta son introducidos en esa nueva lógica que Lacan inaugura a partir de Freud. Para el neurótico, siempre hay algo increíble en el vínculo sexual del padre con la madre. ¿Qué significa el Edipo –pregunta Miller– si no que no gozan donde deberían gozar?<sup>7</sup>

Esos tres términos, permiten definir la familia desde diferentes lugares estructurales, partiendo de un primer aserto: *la familia encarna el lugar del Otro*. Vale recordar aquí lo que Lacan plantea en 1977, la familia es el lugar de fonación de todo ser hablante. Son los parientes próximos los que le enseñan la lengua. Los analizantes no hablan sino de eso. Así constata en la clínica, un núcleo de parentesco irreductible, cuya función primordial es la de sostener una sustitución inaugural que tiene como efecto la emergencia de un sujeto de la palabra. “Uno nace en la lengua”, dice Miller, al mismo tiempo que apunta dos elementos que condicionan ese nacimiento: el fundamento biológico de la falta en ser y la experiencia de peligro que connota esa falta. El desamparo inicial induce los cuidados del otro para satisfacer las necesidades. Así tiene lugar el llamado al Otro; así se transforman los gritos y los ruidos en un

---

<sup>7</sup> Seguimos aquí y en adelante a Miller, J.-A., (1993) Cosas de familia en el inconsciente. *Introducción a la clínica lacaniana*. Conferencias en España. Barcelona. ELP-RBA. 2006, pp. 341-344.

parloteo que llama al otro, y así la necesidad es traducida por la demanda. Por tanto, de este modo, la familia se configura como *lugar del Otro de la lengua y de la demanda*. El pasaje de la demanda por la lengua, por los efectos traumáticos de los peligros que connota el desvalimiento inicial, produce sobre las necesidades una desviación que retorna sobre las mismas como marca de una falta. Antes, nos detuvimos en la aseveración de Lacan sobre “la economía paradójica de los instintos”; pues bien, precisamente, ese rasgo está dado por las modificaciones, también paradójicas, de la necesidad. Ésta es ni más ni menos que la operación supuesta por Lacan en su ensayo del 38: las instancias culturales en una función de dominio sobre las naturales. No obstante, en esta operación hay un elemento más en juego: esas modificaciones, sus efectos traumáticos, producen un resto, “un resto de lo que no puede pedirse porque no puede decirse” y sus consecuencias son dos: deseo y pulsión. Sigo aquí el razonamiento de Miller. Deseo, pulsión y objeto. El deseo es el significado que se desliza en la demanda, pero que no es explicitado; la pulsión como la parte no interpretable de lo dicho, es una enfermedad de la necesidad; y el objeto pulsional como objeto de la necesidad que ha perdido su condición de natural, se manifiesta con insistencia, pero no alcanza una satisfacción plena. Así, podemos definir la familia como lugar de reconocimiento de la propia palabra, donde se descifra su propio deseo y el deseo del Otro –¿qué me quiere?–. En tal sentido, es también “un *lugar de interpretación inagotable*, pues [...] las cosas de familia tienen siempre en su centro cosas prohibidas”.<sup>8</sup> En primer lugar, la prohibición del incesto, razón por la cual la familia es también *el lugar del Otro de la ley*, donde está prohibido el goce supremo para ambos sexo, es decir gozar de la madre.

La conclusión de Miller al término de esta extensa argumentación es una clave de lectura del tema que intentamos dilucidar: la familia como *metáfora* del lugar del Otro es en sí misma una *formación sustitutiva*. “En la familia el goce está prohibido y se propone un goce sustitutivo, gozar de la castración, es decir gozar del robo mismo del goce”.<sup>9</sup> Los analizantes hablan de eso, de un goce perdido y de las maneras en que se ha sustituido por otro. En el campo de las neurosis, la metáfora paterna como función inscribe y encarna esa sustitución. La sustitución de la necesidad por el significante que realiza la lengua misma, encarna la sustitución de la naturaleza por la cultura. Miller acude a la metáfora levistraussiana de robo para definir la

---

<sup>8</sup> Miller, J.-A., *Ibidem*, p. 343. [El subrayado es nuestro]

<sup>9</sup> *Ibidem*, p. 344.

metáfora paterna como la relación del padre robador con el deseo de la madre. La familia es un *mito*, “un cuento sobre cómo le ha sido robado al sujeto el goce que merecía y al cual tenía derecho”.<sup>10</sup> Es un lugar donde se propone gozar del robo de la castración.

### **3. Instituciones comunitarias, religiosas, sectas...**

¿Familias sustitutas? ¿Sustituciones o suplencias de funciones? Desde estas preguntas nos orientamos en una indagación realizada en los tres ámbitos que enuncia el título de nuestro tema.

#### **3.1 Instituciones religiosas**

Entrevista a una integrante y directiva de la Comunidad NCI *Emanu El*. Otra, a la madre de una paciente que practica la religión Umbanda. Un mito religioso: la Difunta Correa.

Las instituciones ligadas a la religión cumplen el principio de sustitución propio de la institución familiar que antes enunciamos: en esos ámbitos la relación Dios-Padre, como inscripción del Nombre del Padre, es la que hace posible, en la comunidad fraterna (hermanos/hermanas) ligada por la fe en Dios, la sustitución de un goce prohibido por el goce de la castración. La entrevistada de *Emanu El*, define la comunidad como familia.<sup>11</sup> Claramente la función del rabino es la del padre judío; es quien transmite las leyes y los reglamentos de vida. Es ejemplar en tal sentido el modo en que se resolvió autorizar, a través de las “reponsas rabínicas”, el casamiento entre dos mujeres que pasaron a formar parte de la Comunidad. Éric Laurent hace una caracterización cómica del padre judío sobrepasado por los reglamentos en contraposición al padre católico que es siempre un *San José* que sabe que se tiene que ocupar del niño a pesar de que él no lo haya engendrado.<sup>12</sup>

---

<sup>10</sup> *Ibidem*, p. 344.

<sup>11</sup> Entrevista a cargo de Claudia Zampaglione.

<sup>12</sup> Laurent, É., Institución del fantasma, fantasma de la institución. Conferencia dada en el Seminario de psicoanálisis con niños, en *L'École de la cause freudienne*. París, octubre de 1991. Traducción de M. Errecondo y D. Senderey. Autorizada por el autor.

Una practicante de la religión Umbanda,<sup>13</sup> *de una rama buena* (tal como sus practicantes la reconocen) encuentra en la relación con la Mai (quien es regida por una santa femenina) y *en el amor a la religión que la une a los practicantes*, una hermandad que la hace sentir *liberada*. *Es placentero –dice- hago lo que quiero hacer*. E interpreta la solución favorable a un problema que la aquejaba en el ejercicio de su profesión, como *indicio de los poderes de la religión que allí practica*. El Templo de la Mai Oxum es el lugar donde estudia y asiste a las celebraciones. *La Mai Oxum es la Virgen de la inmaculada concepción*.<sup>14</sup> La relación sincrética con la religión católica, en el dicho de esta mujer, indica la eficacia del encuentro con una creencia que ordena su vida.

El mito religioso de la “Difunta Correa”, un mito popular que moviliza a cientos y cientos de creyentes en las provincias, no aceptado por la Iglesia católica, mantiene su eficacia en una relación sincrética con esta religión. Un estudio realizado por la antropóloga M.C. Krause Yornet sigue la transformación diacrónica del mito comparando el relato huarpe con el actual. El relato huarpe se basa en el cacicazgo como fundamento de la organización política de los huarpes; y la familia (consolidada mediante el matrimonio exógamo y virilocal) como fundamento para la constitución de los grupos. Se estructura en tres secuencias: Nacimiento del hijo / Muerte de la madre / Metamorfosis del padre. Muerta la madre en el camino, el padre salva a su hijo recién nacido dándole de amantar con su pecho izquierdo. El mensaje del mito se refiere a la consolidación y continuidad de la familia a partir de la descendencia. El desequilibrio de la familia humana se suple con una fuerza sobrenatural –el “Señor”–, causa de la metamorfosis del héroe. El desarrollo del seno izquierdo en el cuerpo del hombre, hace del héroe hombre y mujer.

El relato actual se estructura en cinco secuencias: Matrimonio y nacimiento del hijo / Separación de la pareja matrimonial / Búsqueda del esposo por Deolinda / Muerte de la madre / Metamorfosis de la madre. En la travesía, la madre desesperada sigue los pasos de su esposo enrolado para fortalecer las tropas. Muere, sin agua y sin alimento, de cansancio y de sed.

---

<sup>13</sup> La Umbanda o “Espiritismo de Umbanda” es una religión espiritista y esotérica, que combina elementos tanto del espiritismo (kardecista) como del ocultismo (oriental), junto a las corrientes religiosas africanas (Bantú) y americana (Tupí-Guaraní), entre otras.

<sup>14</sup> Entrevista a cargo de Silvia García.

Unos arrieros encuentran al niño vivo mamando del pecho de la madre muerta. El mensaje se refiere a la consolidación e integración de la familia –padres e hijos–, aun a costa de las instituciones sociales incipientes. En este relato, el poder sobrenatural de la Virgen causa la metamorfosis fisiológica de la heroína. Por esa intervención divina adquiere un doble estado: viva y muerta a la vez. Este hecho y la llegada providencial de los arrieros evitan la desaparición de la familia, ya que la supervivencia del niño asegura su continuidad. La mujer-madre ocupa un estatuto privilegiado frente a ese hecho cultural de la guerra que corroe la familia.<sup>15</sup>

Efectivamente en uno y otro relato, la ficción de que es el hijo el que crea la familia es la operación mágica que la sostiene. Así lo verifica Éric Laurent en su escrito “El niño como real del delirio familiar”. Ya al nacer, sólo por nacer el niño crea la familia. “Esas ficciones – sostiene– revelan el carácter de objeto real del niño”. Objeto pasionalmente deseado y rechazado al mismo tiempo. La ficción disfraza este real. Laurent también lo verifica en la ficción jurídica que acompaña a la ficción religiosa, como modos de adaptarse, ambas, a los descubrimientos de la ciencia.<sup>16</sup>

### **3.2 Instituciones comunitarias**

Centro educativo de la ciudad de Buenos Aires, *Isauro Arancibia*. Entrevista con docentes.<sup>17</sup>

El Centro incluye tres ciclos pedagógicos, escuela inicial, primaria y secundaria. Por las características de su organización podemos definirla como una comunidad abierta. *Vienen familias enteras, madre con hijos y nietos*. En general provienen de la calle. Los proyectos que se plantean para hacer posible la función pedagógica por sobre cualquier otra función, ponen en juego elementos relevantes con relación a nuestro tema.

- Línea de tiempo: *como los chicos viven en la inmediatez armamos una línea de tiempo desde cuando nacieron hasta ahora, cuáles fueron los hechos principales de su vida. Es un modo de historizarse, de contactarse con la propia historia y corporizarla en el relato*. Destacan en

---

<sup>15</sup> Hemos seguido hasta aquí las notas de Bárbara Schamber sobre “La transformación diacrónica del mito” de la antropóloga María Cristina Krause Yornet, publicada en:

<file:Downloads/DialnetLaTransformacionDiacronicaDelMito-5042181.pdf>

<sup>16</sup> Seguimos los planteos de Laurent, É., El niño como real del delirio familiar. Conferencia de cierre de las VII Jornadas de la Escuela Lacaniana de Psicoanálisis. Barcelona. Noviembre 2009.

<sup>17</sup> Entrevista realizada por Daniela Teggi.

particular este aspecto porque son muchos los que dicen: *yo no quiero acordarme nada de cuando era chiquito; a mí no me hagas pensar en eso*. Un ejemplo elocuente es el caso de una joven que organiza la línea de tiempo con las fechas de los nacimientos de sus hijos. Es recurrente que no inicien esa línea de tiempo con su propio nacimiento. Sí, es un hito sobresaliente cuándo empezaron a ir a la escuela. Una vez construida le ponen un nombre.

- La agrupación *Hermanos de la calle*. Muy difícil de sostener. *Ellos se nombran así, no tienen lazo sanguíneo, pero son hermanos de la calle, una familia que se va armando así*. *Hermanos de la calle es el nombre que le pusieron hace un par de años al grupo que se reunía para pensar y reflexionar sobre la situación particular y qué proyección darle hacia adelante*. Hicieron una proclama, fueron a la Legislatura como agrupación. Fue una acción impulsada desde la escuela, como organizador de la vida de los chicos.

Hemos seleccionado sólo dos proyectos. Cabe destacar algunos elementos de estructura que cumplen una función de suplencia antes que sustitutiva. 1. La inscripción de una marca (un hito en la línea de tiempo): pertenecer a la escuela. Esa marca tiene como efecto la circulación de la palabra, que da lugar al lazo con otros. 2. Identificaciones a un rasgo, horizontales: *Contagia...* en otros el deseo de pertenecer y aprender. 3. La invitación, quién invita a cada quien, es el modo de inscripción en el Otro que es la escuela como lugar de la palabra y la ley. 4. Al indagar sobre los obstáculos, aparece el fenómeno de la “ranchada”. El intento de entrar en la escuela con la ranchada, bajo el código de ese modo de sostener lazos con otros. La respuesta ética de la institución es sostener el principio que enuncia *la escuela no es la calle*. *La Escuela se rige por normas, no por códigos*. Se diferencia forzosamente “código” de “normas” para elevar a éstas a la categoría de principios que no se reducen a códigos reducidos a reglas de situación, propias de una subcultura. 4. La posición amo (performativa) de los docentes es exigir que *hagan cosas que no están dadas*, empujar a la construcción de algo nuevo en sus vidas. 5. Por tanto, también es el lugar del reconocimiento del propio deseo y del deseo del Otro. Al inicio de la entrevista, una docente cuenta que un niño le preguntó si querría ser su madre. La respuesta sostuvo la función para la que está en ese ámbito, ser maestra, no madre. Así sorteó la prueba del –qué me quieres–. La pregunta vale como palabra que hace existir la dimensión del deseo del Otro.

Estos elementos de estructura que forman parte de la creación discursiva de estos nuevos lazos *suplen* orfandades simbólicas, en un campo que abre la posibilidad de una *sustitución* radical:



la de un goce anónimo y secreto por el goce de la castración. No es una institución orientada por el ideal, sino por una ética que se sostiene en el principio de poner en juego una legalidad simbólica, que posibilite un paso a invenciones posibles para cada uno.

En el reverso de esta experiencia, están los *chicos en banda*,<sup>18</sup> bandas de pibes excluidos de un orden social. Seres de *nuda vida* (Agamben) que hacen de la exclusión un estado que también podemos plantear en términos de institución. Eric Laurent plantea que “no hay niño sin institución, incluso si está abandonado, está la institución de la calle que lo recibe. No hay niño totalmente solo. El niño va con la institución, es la familia o es eso que viene a ocupar ese lugar: la banda, la ley, la jungla si es que hace falta”.<sup>19</sup> En estos grupos, la violencia es en sí misma un lazo social, un modo de estar con otros. Si la ley no opera como principio de interpelación, tampoco opera la percepción de la transgresión porque el otro no es percibido como un límite. No hay registro de un límite violentado.

Los expulsados constituyen una subjetividad en situación. Los rituales con los que sostienen sus lazos son *ritos en situación*, no son los transmitidos entre generaciones. Cumplen la función de anticipar lo que va a suceder, no de transmisión. Su temporalidad es la de un puro presente.

El grupo es portador de patrones de identificación. La droga es una marca, al modo de un tatuaje, enlaza a un “nosotros” imaginario. Alguno encarna una “autoridad situacional”, que surge de alianzas. No está en juego la legalidad de una transmisión paterno-filial, sino un sistema de reglas para habitar una situación regulada por códigos legitimados dentro de una subcultura.

Los valores surgen de la experiencia, y su fuente de legitimidad es la eficacia que producen para habitar cierta circunstancia. Los referentes identificatorios son los pares, las reglas son elaboradas en cada situación. Los valores que se configuran en relación a los próximos, no dan una identidad civil sino que promueven una nominación reconocida en las fronteras del territorio.

---

<sup>18</sup> Notas de Verónica Berenstein sobre el libro de Duschatzky, S. y Corea, C., *Chicos en banda. Los caminos de la subjetividad en el declive de las instituciones*. Buenos Aires: Paidós/Tramas sociales. 2002.

<sup>19</sup> Laurent, É., *Institución del fantasma, fantasma de la institución*.

En otro extremo, están las bandas que sostienen la delincuencia para organizarse como pandillas o comunidades de delincuentes. Organizadas en forma de células extendidas en Centroamérica, México y Estados Unidos. Cabe destacar de una de ellas, el rito inicial para ingresar: una fuerte golpiza de 13 segundos que puede terminar con la muerte del aspirante, en el preciso momento que quiere iniciar su carrera de pandillero. Por otro lado, están los que formando parte quieren desertar, pero llevan en su cuerpo la marca indeleble de un tatuaje como condena de muerte por el acto de deserción.<sup>20</sup>

El significante “delincuencia” es el S1 que los agrupa y ordena lazos que se consolidan en un *orden de hierro*, a partir del principio de resistencia. Así como Laurent lo plantea en relación a los yihadistas, podemos decir que estas pandillas son “hordas de hermanos”, una “fraternidad de goce”.<sup>21</sup> La golpiza inicial pone a prueba la capacidad de resistencia que tendrá que sostener luego frente a todos los que no son de esa comunidad, a través de la violencia. Es una comunidad macho que se sostiene bajo el emblema de la muerte. “El goce del odio que engendra es compatible con el éxtasis paradisíaco”.<sup>22</sup> Roberto Espósito en *Communitas*,<sup>23</sup> plantea que el Estado-Leviatán coincide con la disolución de toda atadura, con la abolición de toda relación extraña al intercambio vertical protección-obediencia. La opción *inmunitaria* hobbesiana no es gratuita. Si la comunidad conlleva delito la única posibilidad de supervivencia individual es el delito contra la comunidad. En la línea de este argumento, podemos decir que esas comunidades delictivas son la contracara del Estado-Leviatán que al mismo tiene que sostener un pacto hacia adentro lo disuelve hacia afuera. El rito de iniciación encarna la paradoja de pasar una prueba a riesgo de muerte como sumisión máxima al S1 que da existencia a la banda. En el límite mismo de desaparecer, el aspirante es marcado por el nombre “delincuente” que bordea el agujero mismo de la muerte.

---

<sup>20</sup> Notas de Agustín Sebastián.

<sup>21</sup> Laurent, É., De la locura de la horda a los triunfos de las religiones. *Virtualia* #32. Revista virtual de la EOL. Año XV. Agosto 2016.

<sup>22</sup> *Ibidem*.

<sup>23</sup> Seguimos aquí las notas de Ana Lucía Ippolito sobre Roberto Espósito, *Communitas. Origen y destino de la comunidad*. Cap. 1. Buenos Aires: Amorrortu. 2003.

### 3.3 Sectas

Psicoanálisis y secta.<sup>24</sup> Plantearemos el tema de las sectas en relación al saber, ligado a la transmisión. En una breve intervención, “El revés de la familia”, Miller<sup>25</sup> destaca un elemento que Lacan subraya en su ensayo sobre “Los complejos familiares”, la función de la familia conyugal.

El grupo reducido que constituye la familia moderna no parece [...] una simplificación sino más bien una *contracción de la institución familiar*. [...] La profunda remodelación que ha conducido a la institución familiar a su forma actual [...] es preciso atribuirla a la influencia predominante que aquí adquiere el matrimonio, institución que se debe distinguir de la institución de la familia.<sup>26</sup>

La familia conyugal,

[...] tiene una función de residuo en la evolución de las sociedades, y ella se mantendrá precisamente porque se encuentra en el *estado de residuo* [...] de pequeño objeto *a*. Lo que vivimos hoy día lo confirma. Interpreta esta resistencia misma de la familia conyugal por el carácter irreductible de la transmisión, no la transmisión de un saber, ni la transmisión de las necesidades, sino *una transmisión constituyente para el sujeto*. Esto supone su relación a un deseo que no sea anónimo.<sup>27</sup>

Con este argumento Miller articula “el carácter irreductible de la transmisión” con ese elemento constituyente de un sujeto que es el deseo, “un deseo que no sea anónimo”, constituyente de la singularidad de ese índice subjetivo que es el *Je*.

La secta por definición es el conjunto de seguidores de una doctrina religiosa o ideológica concreta. El término se usaba originalmente sólo para aludir a partidos o comunidades de

---

<sup>24</sup> Notas de Esmeralda Miras sobre Escuela y grupo analítico en Miller, J.-A., *El banquete de los analistas*. Buenos Aires: Paidós. 2000.

<sup>25</sup> Miller, J.-A., El revés de la familia. *Consecuencias* N° 8. Revista digital de psicoanálisis, arte y pensamiento. Abril 2012.

<sup>26</sup> Lacan, J., Los complejos familiares..., *op. cit.*, p. 37. [El subrayado es nuestro].

<sup>27</sup> Miller, J.-A., El revés..., *op. cit.* [El subrayado es nuestro].

personas con afinidades comunes (culturales, religiosas, políticas, esotéricas, etcétera), que a través de sus enseñanzas o ritos se diferenciaban de otros grupos sociales.

Un rasgo diferencial de la secta es el secreto; el saber sobre un secreto que introduce la diferencia entre los que saben y los que no saben. Ejemplarmente, Miller se vale de un escrito de Borges “La secta de Fénix”<sup>28</sup> para introducir la relación entre saber y misterio. El misterio está del lado del secreto sexual, y la paradoja que recrea Borges es que el secreto para algunos lo es también para ellos mismos. Tal como lo decía Hegel sobre el arte egipcio: *Los secretos de los egipcios eran secretos para los propios egipcios*. No saben nada de eso, no tienen un libro sagrado, no tienen memoria común ni idioma propio, sólo poseen un rito -igualmente misterioso; más aún el rito constituye el secreto mismo.

No hay psicoanálisis sin el rito de la sesión; y en su rito está su riesgo: la ritualización. Los analistas como “gente del secreto” que sostiene la ejecución de un rito reducido a su hábito. Es Miller el que introduce en este punto el reverso de la secta de los analistas en su punto más candente: “el secreto no tiene contenido, y por ello es real; un secreto que es sólo la significación del secreto, como Lacan puede decir que el sujeto supuesto saber no es más que la significación del saber”.<sup>29</sup>

Entonces “gente del secreto” (según Borges) en la secta de los psicoanalistas son “gentes del saber supuesto” (según Lacan). Una sesión de psicoanálisis es un encuentro que se da entre “Gentes del secreto”, “Gentes del inconsciente” y “Gentes del saber supuesto”. En un lugar propicio que es el consultorio del analista, no “en las ruinas, los sótanos o los zaguanes” (como los son para la “Secta de Fénix”).<sup>30</sup>

Dos reglas regulan esos encuentros analíticos: la de la asociación libre y la de abstinencia. La regla de abstinencia pone en evidencia la relación esencial entre la sesión y la relación sexual. Precisamente, se introduce la abstinencia sobre el fondo de su posibilidad: que sea posible hace necesario que no tenga lugar, para que se establezca una relación al saber.

Sin duda, hay un empuje hacia la secta en el psicoanálisis. Miller lo liga al tratamiento del inconsciente. Freud hace de él un real digno de la ciencia; Lacan intenta capturarlo en el matema, pero hay algo que se resiste. “De ahí extrae sustancia el sectarismo en el

---

<sup>28</sup> Borges, J. L., *La secta del Fénix*. *Ficciones*. Buenos Aires: Emecé . 2003, pp. 253-260.

<sup>29</sup> Miller, J.-A., *Los usos del lapso*. Buenos Aires: Paidós. 2004, p. 41.

<sup>30</sup> Hemos seguido las notas de Fernando Mó Güell sobre psicoanálisis y secta.

psicoanálisis”.<sup>31</sup> De ese carácter irreductible de la transmisión. Entonces, es en el empuje de la transmisión donde se plantean dos salidas posibles: la reducción a la ficción del secreto o la apertura de una transmisión constituyente para la singularidad del sujeto.

## Para concluir

En primer lugar, recordaremos un aserto de Jacques Lacan de 1977:

[...] lo que sigue siendo completamente sorprendente es que los analizantes no hablan sino de eso, la machaconería por parte de los analizantes de sus relaciones con sus parientes, próximos además, es un hecho que el analista tiene que soportar.<sup>32</sup>

Soportar ese hecho primordial que es *lalengua*. De eso se trata para el analizante, no habla más que de eso porque sus parientes próximos le han enseñado la lengua.

En segundo lugar, cabe decir que un hilo poco perceptible que recorre esta elaboración y que ha pasado por las pruebas de verificación de cada uno de los conjuntos que hemos analizado, es el de la pregunta: ¿qué funciona cada vez como anudamiento?

Sin duda, no opera sólo la función del Nombre del Padre, ni el padre como transmisor de la castración. Las transformaciones actuales de los lazos sociales (que bullen en el ser-que-habla) ponen en clara evidencia la postulación de Lacan, en su última enseñanza, sobre el padre como *père-versión*: el padre-versión, padre-perversión. Es decir, el que se define como dador de una solución, dando una versión del objeto causa, pasible de encausar un deseo que vuelva más vivible la vida misma. Que anude goce y culpa de existir; amor y deseo.

---

<sup>31</sup> Miller, J.-A., *Los usos...., op. cit.*, pp. 45-47.

<sup>32</sup> Lacan, J., (1976-1977) *L'insu que sait de l'une-bevue s'aile a mourre*. (Inédito).